

02-01 Narración 12

Capítulo 40 del Evangelio de Acuario: Jesús habla de la importancia del descanso, el silencio y la reflexión

Por la mañana temprano, Jesús vino de nuevo a enseñar y a curar. Una luz incomprensible brillaba a su alrededor, como si un espíritu poderoso lo cobijara. Un mago lo notó y le pidió en privado que le dijera de dónde venía su sabiduría y cuál era el significado de esa luz.

Y Jesús dijo: Hay un Silencio en el que el alma puede encontrar a su Dios, y allí es donde se encuentra la fuente de la sabiduría, y todo el que allí entra, se sumerge en la luz y se llena de poder, sabiduría y amor. El mago dijo: Háblame de este Silencio y de esta luz, para que pueda ir y morar allí.

Y Jesús dijo: El Silencio no es algo circunscrito; no es un lugar cerrado por murallas o escarpadas rocas, ni custodiado por la espada del hombre. El ser humano lleva consigo todo el tiempo este lugar secreto donde puede encontrar a su Dios. No importa dónde habiten los hombres, si en la cima de la montaña o en el valle más profundo, si en la agitación de los mercados o en la quietud del hogar; pueden, en cualquier momento, abrir la puerta de par en par y encontrar el Silencio, encontrar la Casa de Dios; está dentro del alma.

Uno no puede estar tan perturbado por el ruido de los negocios y las palabras y pensamientos de los hombres si va solo al valle o al paso de la montaña. Y cuando la pesada carga de la vida presiona con fuerza, es mucho mejor salir y buscar un lugar tranquilo para orar y meditar. El Silencio es el reino del alma que no es visto por los ojos humanos.

Cuando se está en el Silencio, formas fantasmales pueden revolotear ante la mente, pero todas ellas están subordinadas a la voluntad; el alma maestra puede hablar y ellas desaparecen. Si quiere encontrar este Silencio del alma, debe preparar usted mismo el camino. Sólo los puros de corazón pueden entrar aquí. Y debe dejar a un lado toda la tensión de la mente, todas las preocupaciones por los negocios, todos los temores, todas las dudas y los pensamientos perturbadores.

Su voluntad humana debe ser absorbida por la divina; entonces, entrará en una conciencia de santidad. Usted estará dentro del Lugar Sagrado y verá sobre un santuario viviente el cirio del Señor encendido. Y cuando lo vea arder allí, mire en lo más profundo del templo de su cerebro, y lo verá resplandecer.

En cada célula, de la cabeza a los pies, hay cirios en su lugar, esperando ser encendidos por la antorcha llameante del amor. Y cuando vea los cirios encendidos, observe y vea, con los ojos del alma, las aguas de la fuente de la sabiduría corriendo; y puede beber y morar allí. Y entonces las cortinas se separan y se verá en el santuario más sagrado de todos, donde descansa el Arca de Dios, cuya cubierta es el Trono de la Misericordia.

No tema levantar la tabla sagrada; las Tablas de la Ley están ocultas en el Arca. Tómelas y léelas bien, pues ellas contienen todos los preceptos y mandatos que los hombres siempre necesitarán. Y en el Arca, la varita mágica de la profecía está esperando su mano; es la clave de todos los significados ocultos del presente, del futuro y del pasado.

Y luego, contempla allí el maná, el pan de vida oculto, y el que come no morirá jamás. Los querubines han guardado bien para cada alma esta caja del tesoro, y quien quiera puede entrar y encontrar lo suyo.

Gaspar oyó hablar al maestro hebreo y exclamó: ¡He aquí que la sabiduría de los dioses ha descendido a los hombres! Y Jesús siguió su camino, y en los bosques sagrados de Ciro, donde se reunían las multitudes, enseñó y curó a los enfermos.